

LA PATRIA Y EL GOBIERNO

Si puede algún Gobierno vanagloriarse de su actuación acertada en momentos difíciles, lo es, sin disputa, el que preside D. Eduardo Dato. Desde el punto y hora en que S. M. el Rey le honró con su confianza hasta el instante actual no ha cesado de tropezar con obstáculos, unos casuales, otros interesados, que se le cruzaron en el camino con la piadosa y humil intención de llevarle al fracaso. El Sr. Dato, con su clarividencia interior y su ecuanimidad, ha sabido bordearlos y vencerlos admirablemente.

¿Quién no recuerda el estado caótico de la política conservadora en Octubre de 1913? El entonces jefe del partido conservador se ausentó de Madrid sin dejar huella material ni ideológica para que sus fieles amigos le siguieran. La Corona necesitaba un instrumento de gobierno que sucediera al partido liberal, y los conservadores dirigían su vista hacia los primeros puestos en espera de la norma directiva. Patria, Monarquía y partido reclamaban el hombre que sirviese á tan altos intereses. El señor Dato asumió entonces tan alta responsabilidad con la conciencia tranquila, con el ánimo resuelto de rendir el homenaje de sus energías á los ideales de toda su vida. Y con él formaron también en la línea suprema los ilustres políticos que le acompañan, con tanta abnegación como acierto, en esta labor.

El Gobierno conservador hubo de reintegrar espiritualmente al partido y defenderlo contra los tirones apasionados de los que padecieron ofuscación egocéntrica. Venció bravamente y demostró que la persona nada es, nada significa ante el ideal monárquico, ante el culto de la Patria, ante el sagrado interés del partido. Fué éste su primer éxito, tan elocuente y visible, que España entera hubo de reconocer los aciertos de sus gobernantes.

A partir de este escollo, que no era difícil salvar, la vida del Gobierno se ha visto constantemente amenazada. Unas veces eran las Diputaciones provinciales que amenazaban realizar un acto hostil á proyectos que estaban sobre la mesa parlamentaria; otras era la exigencia catalana; luego, la oposición partidista á unos presupuestos; más tarde, los conflictos de las subsistencias, y sobre todos ellos el pavoroso de la guerra europea. La solución adecuada, recta, justiciera se fué aplicando con ecuanimidad, inspirándose en un sentido moderno de la vida y en una concepción clara de lo conveniente á la Patria.

El resultado de esta actuación sensata se fué pronto. Al Trono se acercaron núcleos de obreros catalanes para expresar á Su Majestad el Rey que en él confiaban ciegamente. Otros obreros valencianos se llegaron también á las gradas regias para rendir los Reyes el homenaje de su fervorosa adhesión. Las dos ciudades que atronaron la política con sus violencias enviaban representaciones proletarias, que no significaban otra cosa que gratitud hacia los hombres encargados de regir y gobernar á la Patria. Y á su compás el Sr. Dato era aclamado por millares de obreros en Barcelona, de un extremo á otro de la Península se le dedicaba por duplicado la confianza en un emocionante y halagador plebiscito.

¿Qué significa todo ello? Cualquiera que sea ciego ante los hechos lo comprenderá fácilmente. El pueblo español ha visto en Sr. Dato y en sus compañeros de Gobi-

nete á los hombres providenciales que necesitaba España para salvar la situación de hoy, tan fecunda en incidentes y peligros. Gracias al Gobierno, España ve deslizar su vida en absoluta tranquilidad, lejos del trágico espectáculo de las batallas y libre de los conflictos interiores á que condena el truncamiento de la vida comercial. Paz y trabajo se respira en el ambiente, sin inquietudes espirituales, que serían hoy peli-

como el de los navieros, en el interior, velando por la paz fuera y dentro de las fronteras. Por eso el pueblo español eleva constantemente su adhesión al Sr. Dato y le asiste con su confianza para que pueda ante el Rey exclamar: «Señor, la Patria me acoge con entusiasmo porque supe interpretar sus anhelos. La neutralidad es la paz; este es el sentimiento nacional que vibra recto ante el gobernante, que si ha de ser justo

Españolas que glorifican á la raza.



Excm. Sra. Duquesa de Canalejas, que pide la paz europea en el libro de «La Monarquía.»

grosas y temibles en sus efectos, sin más anhelo que reafirmarse en la vida interior para que la Patria surja en su día sin quebranto ni descalabrado, y pueda con su autoridad moral y su prestigio histórico intervenir fraternalmente, eficazmente á cerrar las bocas de los cañones y acallar los belicosos sonos de los clarines guerreros.

Esta es la obra del Gobierno conservador, la que ve el país, la que se aprecia en todos los momentos de su actuación, lo mismo defendiendo la nacionalidad en el punto internacional que resolviendo conflictos,

debe velar por la tranquilidad y por el bienestar de sus ciudadanos.»

POLONIA

Almas generosas, espíritus nobles que ansian la redención de un pueblo y juzgan la tiene bien ganada, creen en la próxima resurrección de Polonia.

Sus desventuras desde que perdió su independencia, sus intentos para volver á ser, el

trato á que ha estado sometida por sus diversos dominadores, todo ha sido bastante para borrar sus pasadas culpas y surgir limpia de ellas saliendo del Purgatorio en que yace.

Pero como Hamlet, su problema está en «ser ó no ser» y para que sea no ha de resultar suficiente la ocupación de Varsovia, aunque algunos así lo imaginen, ni aún llana empresa al reunirse en su día ese Congreso de la Paz, por desgracia todavía lejano, como epílogo de esta guerra jamás igualada.

La ley del mas fuerte imponiendo entonces tiránicamente su exclusiva conveniencia, dirá lo que quiera teniendo ó no en cuenta lo ofrecido al empezar la campaña. Se equivocan los que crean otra cosa y piensen que han de ocurrir de modo distinto á como siempre fueron en los tiempos más ó menos bárbaros de las invasiones históricas.

La diferencia sólo estará en el barnizaje del cuadro por las fórmulas de la diplomacia moderna.

Y es posible que nadie invoque el deseo de los polacos de tener patria; ni haga memoria de sus poetas ni de sus héroes, como si Mickiewicz y Kosciusko—por no citar otros—no hubieran existido y como si Polonia no hubiera escrito brillantes páginas de la Historia.

Largos años de dominación no han podido prusianizar ni rusificar las provincias polacas; la asimilación apenas si se ha iniciado levemente en la parte austriaca, quizás por la heterogénea constitución de este imperio de Francisco José en el que entran tantas razas y nacionalidades distintas.

Ninguno de los tres imperios es probable se muestre sinceramente á su favor.

Militar y políticamente seguirá siendo su campo de lucha.

La civilización y la humanidad volverán á oír resonar el fatídico

¡Ay! del vencido...

LA POLOGNE

Quelques âmes généreuses, esprits nobles qui désirent ardemment la rédemption d'une nation, et sont d'avis qu'elle l'a bien méritée, croient que la Pologne ressuscitera quelque jour.

Ses infortunes, depuis qu'elle perdit son indépendance, les efforts qu'elle employa pour renaître, le traitement qu'elle a subi sous ses différents dominateurs, tout cela suffit pour effacer ses fautes passées et pour qu'elle en soit absoute au moment de sortir du Purgatoire dans lequel elle est plongée.

Comme Hamlet son problème consiste à «exister ou à ne pas exister» et pour qu'elle existe, l'occupation de Varsovie ne suffira point, quoique quelques uns soient de cette manière de penser; pas même l'entreprise sera-t-elle facile quand le Congrès de la Paix se réunira un jour (malheureusement très-lointain encore), comme épilogue de cette guerre qui n'a encore jamais eu son pareil.

La loi du plus fort, imposant alors tyranniquement sa convenance exclusive, dira ce qu'elle voudra, en tenant compte ou non de ses offertes, quand la campagne commencera.

Ceux qui croient différemment et pensent que l'on agira autrement que dans les temps passés plus ou moins barbares des invasions historiques, se trompent.

La différence n'existe que dans le Vernissage du tableau au moyen des formules de la diplomatie moderne.

Il est probable que personne n'invoque le désir des Polonais de posséder une patrie, ni se souviennent même de ses poètes et de ses héros comme si Mickiewicz et Kosciusko—, pour ne pas en citer davantage—, n'eussent point existé et comme si l'Histoire n'eût point fait mention de la Pologne brillamment.

De longues années de domination n'ont point pu prussifier ni russifier les provinces polonaises; l'assimilation s'est initiée légèrement dans la partie autrichienne, peut-être à cause de la constitution hétérogène de cet empire de François Joseph dans lequel tant de races et de nationalités se symbolisent.

Il est probable qu'aucun des trois empires ne se déclare sincèrement en sa faveur, mais elle continuera à être son champ de bataille militairement et politiquement.

La civilisation et l'humanité feront de nouveau résonner les paroles fatidiques:
¡Malheur dau vaincu!

POLAND

Some generous souls, noble spirits, who long for the redemption of a nation, and are of opinion that she has well deserved it, believe in the resurrection of Poland.

Her misfortunes since she lost her independence, the efforts she utilized to exist again, the treatment she has been subject to by her different dominators, all this suffices to efface her past faults so that she may be absolved from them when surging from the Purgatory in which she is plunged.

The problem of Poland consists, like Hamlet in «being or not being» and in order to her being the occupation of Varsovia will not be sufficient like some pretend nor will the enterprise result an easy one when the Congress of Peace will assemble one day (very faraway unfortunately) in order to finish this war which has never met with its equal.

The law of the strongest one will then impose tyrannously its exclusive convenience and will formulate its own conditions taking or not taking an account of what was offered in the beginning of the campaign. Those who cherish an other opinion and think that things will occur differently than in other epochs more or less barbarous of the historical invasions, are mistaken.

The only difference will consist in the varying of the picture on account of the formulas of modern diplomacy.

It is possible that nobody will invoke the desire of the Poles to possess a country nor will remember her poets and her heroes as if Mickiewicz and Kosciuszko—so as not to cite any more—had not existed and as if history had not mentioned Poland in a most brilliant manner.

Long years of domination have not been able to prussify or to russify the Polish provinces; the assimilation is barely noticed in the austrian part, perhaps on account of the heterogeneous constitution of Francis Joseph's empire in which so many races are symbolized and different nationalities.

It is probable that none of the three empires will sincerely declare itself in her favour. She will continue to be the field of battle militarily and politically.

Civilisation and humanity will again make the fatidical words resound:
¡Woe to the conquered!

mentaria que, por acuerdo de los diferentes grupos se habrá de ejercer más activamente para el mejor servicio de la defensa nacional, aunque discrepen los pareceres respecto a si ha de limitarse a la administración en la guerra o ha de extenderse hasta el modo de conducir las operaciones y desarrollo de la campaña, lo que implicaría el cohibir las facultades e iniciativas del generalísimo Joffre y aun de los generales subordinados que mandan los ejércitos y Cuerpos de ejército.

En el fondo de todo esto late un germen de desconfianza, más o menos definida, que puede ser origen de graves males y que resalta aún más por la absoluta seguridad y confianza que los alemanes demuestran en su Gobierno y en quienes están al frente del Ejército, desde el Kaiser hasta el último oficial.

Será «un nuevo triunfo del parlamentarismo y del espíritu democrático», según se ha afirmado, el recabar las Cámaras francesas la constitución de grandes Comisiones permanentes de ambas, para hacer más efectivo y eficaz el derecho de inspección; pero no es de suponer sea grato ni al propio Gobierno, sin distinción de la filiación política de cada ministro.

En la conferencia que para tratar de este asunto han tenido los representantes de los diversos grupos y el Gobierno, éste reconoció el derecho del Parlamento a ejercer su inspección; pero declaró que para que las Comisiones que se designen cumplan su objeto tiene que haber un acuerdo previo entre las mismas y el Gobierno.

Se asegura que nadie intenta menoscabar las facultades de cada cargo; pero la realidad ha de dar la razón a «Le Temps», partidario de que cada poder conserve sus funciones peculiares y no se mezcle en las ajenas.

La guerra en el teatro occidental ofrece escasas novedades. Metro más o menos, se desarrolla en los propios lugares que hemos citado otras veces, sin resultado apreciable en favor de ninguno de los ejércitos combatientes, salvo unas posiciones que en los Vosgos aparecen conquistadas por los franceses.

La lucha de minas se multiplica por ambas partes, y los aeroplanos también efectúan frecuentes bombardeos sobre puntos ocupados por los enemigos, produciendo los daños naturales, atenuados o negados en unos partes, y exagerados en los otros, pues una de las características de esta campaña es la absoluta falta de veracidad que campea en la mayoría de las noticias oficiales que se publican por tirios y troyanos.

En nuestra opinión, la pasividad de los anglo-franceses, fiados exclusivamente en «la guerra de desgaste», resulta demasiada, y no tienen en cuenta la experiencia de esta campaña rápida y tremenda contra los rusos, en la que los austro-alemanes no han dudado en llegar a los mayores sacrificios con tal de abatir a su adversario e inutilizarlo por un tiempo suficiente para que ellos puedan resolver con relativa libertad el problema del teatro occidental, acudiendo a él con otro millón y medio o dos millones de hombres de refuerzo para el embite.

Permite la admisión de esta hipótesis, entre otros detalles, el hecho de que el Ejército alemán se ha aumentado recientemente en un millón de soldados con la incorporación de los reclutas de diez y siete a diez y ocho años de edad.

En el teatro oriental la lucha resulta verdaderamente emocionante. La amenaza a Varsovia cada día se acentúa más, y los aliados ya no tratan de ocultar las impresiones que de Petrogrado se reciben anunciando la evacuación de aquella zona y de todo el saliente de Polonia por las tropas del Zar.

El avance de los austro-alemanes se efectúa con relativa rapidez, no sin lucha y pérdidas de importancia que le causan el ejército ruso siempre que tiene ocasión. Su plan se cumple a maravilla, y Mackensen, una vez atravesado el Vístula, se ha encontrado todavía en mejores condiciones. Avanzan los alemanes por la otra parte para interceptar el ferrocarril de Varsovia a Petrogrado por Wilna, y como por las poblaciones tomadas el de Iwángorod, Lublín y Cholm ya está en

su poder, resulta que no queda a los rusos más línea libre que la de Varsovia-Brest-Litowsk-Moscú, y si llegan a ella los germanos antes que los moscovitas hayan evacuado Varsovia, tendrán cortada la retirada.

Mucho les interesa apoderarse de la importante plaza polaca; pero más si cabe el rendir el grueso del ejército del gran duque Nicolás, cuya situación sería difícilísima de continuar en Varsovia.

Pasando a la parte italiana hemos de consignar que los dos ejércitos se batían bien y que los italianos avanzan paso a paso y mantienen libre su iniciativa y su ofensiva.

En Carso se ha desarrollado el combate más importante hasta ahora. La victoria italiana costó a sus enemigos 10.000 prisioneros y cerca de 50.000 bajas, obligándoles a pedir refuerzos.

Todavía no ha sido tomada Goritzia, atacada dos veces y defendida tenazmente por los austriacos.

En el monte Medetta alcanzaron un buen éxito los italianos, así como en la meseta de Doberdo y en Nebresina.

Austriacos e italianos se adjudican y niegan, respectivamente, triunfos diversos en otros puntos de menor importancia.

La moral del ejército de Víctor Manuel se mantiene muy alta y así lo reconocen sus mismos enemigos.

En Gallipoli y los Dardanelos la lucha sigue constante pero sin grandes acontecimientos a la situación de Rusia, y se llega a suponer que el general inglés Hamilton ha manifestado a Kitchener que toda nueva ofensiva, para que resulte con éxito favorable, tendrá que estar apoyada por una acción enérgica de los rusos.

Lo cierto y positivo resulta que los aliados no dan cima a la empresa ni los turcos consiguen reembarrarlos, y que la pretendida falta de municiones y recursos no se confirma, aunque sea debido a que se lo proporcionan los alemanes.

Por el mar, los submarinos alemanes e ingleses siguen echando a pique barcos de comercio.

El puente de Galata, en Constantinopla, también ha sido destruido por un submarino, según un telegrama de Milene.

Los partes de ayer dan cuenta de que los alemanes han entrado en Varsovia y en Iwángorod.

Sin conocerse suficientes detalles se deduce, sin embargo, que ambas plazas han sido evacuadas por los rusos, que sostienen tremendos combates de retaguardia.

El hecho ha causado verdadera sensación.

UNA CARTA DE ESTEBAN COLLANTES

El ministro de Instrucción pública, señor conde de Esteban Collantes, ha dirigido una expresiva carta a los niños de la colonia organizada por la Escuela de Estudios superiores del Magisterio.

He aquí el texto del simpático documento:

«Mis queridos niños: He recibido la carta en que habéis tenido la atención de despedirse de mí con motivo de vuestra partida para Salinas, y podéis creer que esa atención tan amable y cariñosa la he estimado mucho, porque revela la delicadeza de vuestros sentimientos y de vuestra gratitud para mí, que en realidad nada me debéis, pues lo que he hecho ha sido simplemente facilitar en el ejercicio de mis funciones los medios para que vosotros, como otros muchos niños, puedan obtener provechoso descanso a la par que aire puro y vivificador que fortifique vuestra salud, que es realmente la salud misma de la Patria.

Sin embargo, en estos días de descanso podéis, no obstante, ayudados por la cariñosa solicitud de vuestros maestros, obtener sabias lecciones adquiridas directamente en el contacto de la Naturaleza, que os brindará a cada paso motivos de enseñanza.

Yo así lo espero de todos vosotros, garantizando mi creencia en vuestra bondad y en el amor que tenéis al estudio.

Saludad en mi nombre a vuestros profesores, a quienes deseo el más feliz éxito en la penosa labor que tienen a su cargo,

y recibid todos vosotros el testimonio de la profunda simpatía que me inspiran niños aplicados y tan buenos.—El conde de Esteban Collantes.»

La Familia Real.

En Santander.

S. M. el Rey salió en automóvil el domingo, a las dos y media de la madrugada, llegando sin novedad a Santander, a las nueve de la mañana.

En el automóvil de Don Alfonso iban también los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz.

En otro coche llegaron después el marqués de la Torre y el conde de la Unión.

El Soberano invirtió en el viaje siete horas.

Poco después de llegar se retiró a descansar, y por la tarde recibió a las autoridades.

La Reina y sus augustos hijos estuvieron en la playa, bañándose los infantitos.

El lunes por la mañana estuvieron los Reyes y los Infantes en la playa del Sardinero, retirándose a las doce y media.

A las tres, Don Alfonso y Doña Victoria, acompañados del conde del Grove, fueron a visitar la fábrica de Altos Hornos de Nueva Montaña.

El martes por la mañana pasearon por la playa los Soberanos y los Infantes.

Los Reyes, después del baño, fueron en automóvil hasta el faro de Cabo Mayor.

S. M. el Rey despachó con el ministro de Marina a las doce y media.

El miércoles, por la mañana, estuvieron en la playa los Reyes y los Infantes. Don Alfonso se bañó en el mar.

Por la tarde se jugó un interesante partido de polo en el parque del palacio de la Magdalena.

El jueves, por la mañana, S. M. el Rey y el Infante Don Alfonso embarcaron en el balandro «Giralda».

A las cinco y media fueron, acompañados de la Infanta Doña Beatriz, al campo de aviación y pasearon luego en automóvil.

Como de costumbre, la familia Real estuvo en la playa del Sardinero ayer por la mañana.

El Rey y la Infanta Doña Beatriz pasearon en automóvil por la población.

Por la tarde se jugó en el campo de la Magdalena un partido de polo.

Jugaron el Rey, el marqués de Viana, el duque de Santoña y el marqués de Torro, contra el Infante Don Alfonso, el conde del Rincón, el conde de Navia y don Santos Suárez.

Ganó el primer bando por siete tantos a cuatro.

Durante el partido, el Sr. Pombo efectuó un precioso vuelo sobre el campo.

La Infanta Isabel.

A las diez de la mañana del martes salió para San Sebastián S. A. R. la Infanta Doña Isabel. Hacía el viaje en automóvil.

En la escalinata del Palacio de la Magdalena la despidieron los Reyes y los Infantes.

Hasta el límite de la provincia acompañó a S. A. el gobernador civil y el jefe de la benemérita de la Comandancia de Santander.

Doña Isabel llegó a San Sebastián a las siete en punto de la tarde.

En Miramar la esperaban la Reina Doña María Cristina, el marqués de La Ma, el gobernador, el alcalde y otras autoridades.

La Infanta conversó afablemente con todos y rehusó toda clase de fiestas en su honor, a causa del luto de la Corte.

S. A. la Infanta Isabel no salió de palacio durante la mañana del miércoles. La visitaron el ministro de Estado, varias damas y el cardenal Guisasola.

Por la tarde S. M. la Reina Doña María Cristina y Doña Isabel pasearon por la población, subiendo luego a Igueldo y Ulla.

El jueves, por la mañana, ambas augustas damas pasearon en automóvil por las calles, y por la tarde por la carretera de la costa.

Europa vista desde Madrid.

DE JUEVES A JUEVES

Los hechos se repiten en forma parecida, al cabo del tiempo, incluso con olvido manifiesto de las causas que motivaron sus malos resultados.

Nuestros vecinos, a pesar de su constante entusiasmo y frecuente invocación del genial caudillo del siglo XIX, propenden a incurrir en una de las cosas que merecieron el anatema de Napoleón, como perjudiciales a la Patria y a la buena marcha y dirección de una campaña.

¿Quién no recuerda los conflictos y peligros que hubo para Francia con motivo de la gestión fiscalizadora de aquellos famosos delegados de la Convención?

¿Qué significa ahora ese propósito de inspección parlamentaria más que una resurrección, en forma análoga, de tales delegados?

La famosa teoría de la supremacía del poder civil—de la que en España también se va extendiendo una «mala traducción»—se concibe como remedio de un exceso de militarismo en aquellos países donde el Gobierno, la administración, la justicia y todas las funciones del Estado, así como los privilegios y honores, sean inherentes a la clase militar; pero en Francia, como en nuestra nación y en los demás países latinos, no existe tal militarismo, y el único privilegio que quienes visten el uniforme del Ejército tienen, consiste en vivir sujetos a una disciplina que anula su personalidad y libertad, con relación a la que gozan los demás ciudadanos, y su principal honor el de ofrendar su vida por la Patria.

No es éste lugar adecuado, ni nosotros nos lo proponemos, para disertar de modo general sobre tema tan controvertido; nos hemos de limitar a consignar que durante muchos días se ha discutido en los Centros políticos franceses y en su Prensa la cuestión de la fiscalización parla-

La unión de liberales y demócratas.

García Prieto dice que se hará.

En el «Heraldo» publicó una entrevista, que reprodujo «La Mañana», dándole así un carácter oficial, celebrada por un redactor de aquel diario vespertino con el señor García Prieto.

El ilustre jefe de los demócratas ha dicho, entre otras cosas que tienen menos interés, al periodista que le interrogaba:

—Pues la otra política en estos momentos no tiene más que un tema y una posición. El tema, la guerra; la posición, la neutralidad, que yo pedí á los diez días de estallar aquella, porque es el único modo de evitar á España los daños que de la tremenda conflagración que aflige al mundo pudieran sobrevenirle, puesto que de ella ningún grave perjuicio puede ocasionársenos. Y aún diré que la mayor parte ó casi todos los que nacen para nosotros del actual estado de cosas pueden evitarse ó, por lo menos, disminuirse con atinadas y prudentes medidas de gobierno y con una acertada y activa actuación de los ciudadanos.

—Pero algunas de esas medidas no pueden tomarse sin la intervención de las Cortes.

—Cierto; y por eso yo creo que debe abrirse y que se abrirá el Parlamento al terminar las vacaciones veraniegas.

—¿Cree usted que el Sr. Dato se decidirá á hacerlo?

—¿Por qué no? Aclarada y allanada la situación por el lado del Sr. La Cierva, el Gobierno no puede temer los peligros que antes le acobardaban.

—¿Y los mauristas?

—Hay una fuerza, superior á todos, que á todos se nos impone: el patriotismo. Los mauristas, como los demás, se someterán á ella. Ni por este lado ni por el de los demás partidos extremos creo que existía ningún peligro. El Gobierno no podría justificar en la actitud de ninguna agrupación política su negativa á abrir las Cortes. Las difíciles circunstancias actuales, la necesidad de adoptar aquellas medidas á que antes aludía, indispensables para la vida económica y la vida industrial de la nación, demandan inexcusablemente la actuación parlamentaria. No creo que el Sr. Dato conteste á esta demanda con un equivocado «no ha lugar».

—Y ustedes, los demócratas, ¿apoyarán en las Cortes al Gobierno?

—Mientras éste haga política fecunda y patriótica, sí.

—De reunirse las Cortes, ¿lo harán en el próximo otoño?

—Así debe ser.

—Mas para entonces han anunciado los augures de mejor y más probado olfato político un radical cambio de situación. La caída de los conservadores y la subida de los liberales.

—No lo creo. Antes podían tener cierta justificación esos augurios en la debilidad del Gobierno; pero sumados al Sr. Dato elementos de tanta importancia como los señores Sánchez de Toca y La Cierva, juzgo asegurada la vida del Gobierno.

—¿Y las elecciones municipales?

El Sr. García Prieto se encoge de hombros.

—Pero si para el otoño surgiese la crisis que anuncian los «zaragozanos» políticos, ¿encontrarían unido al partido liberal?

—No haga usted caso de «zaragozanos». Cuando le digan que hará buen tiempo, salga usted con paraguas. No creo, hoy por hoy, como están las cosas, en la crisis.

—¿Y en la unión de los liberales?

—¡Vaya, quéjese usted de mí! Sí, señor; creo, espero y doy por segura esa unión.

—¿Acaso se ha hecho ya?

—No; pero se hará. El conde de Romanones y yo hemos celebrado varias conferencias en la mejor armonía, y hemos de seguir conversando para examinar todos los puntos que hemos de resolver. Yo abrigo la esperanza de que nosotros haremos lo que predicamos á los demás, y nadie tendrá que pedirnos la unión que á los otros aconsejamos. Es bien conocido el patriotismo y desinterés del partido democrático para que á nadie se le oculte cuál ha de ser y es su actitud.

—Va ve usted que no van tan descaminados los zahoríos de que hablábamos. Como que hasta se dan nombres y corren por ahí

candidaturas. Véase la clase; usted irá á la presidencia del Senado...

—¡Tantísimas gracias.

—Esto disgustará un poco á nuestro taurófilo y simpático amigo D. Amós Salvador, que habrá de contentarse con la presidencia del Consejo de Estado. Pero usted no se da por satisfecho con tan poco...

—¡Ah! ¿No?

—No, señor. Usted ha puesto como condición precisa, indispensable, «sine qua non», para la alianza, la de que vayan á las Cortes liberales todos, absolutamente todos, los diputados y senadores que le siguieron á us-

unión de liberales y demócratas se hará; pero no ha de ser una minúscula cuestión de cargos y personas la que presida y decida, sino el patriotismo que á todos nos guía. Esto es, yo se lo aseguro, lo único que hay de verdad en cuanto se dice y pueda decirse.

Gaceta de Buenavista.

Se han publicado las relaciones de recompensas por méritos de guerra, firmadas últimamente por S. M. el Rey, correspondientes á los hechos de armas realizados en las Kudias Quitzan, en la zona de Tetuán y en Yebel Xinder (Ceuta), los días 12, 22 y 29 de Septiembre, 8 de Octubre y 12 de Noviembre de 1914.

Artillería.—40 y 78, respectivamente. Ingenieros.—20 y 5. Intendencia.—15 y 41.

El total de plazas anunciadas y cubiertas ha sido de 350, y el de aprobados sin plaza, entre todas las Academias militares, asciende á 378.

Como de costumbre, las familias de éstos hacen gestiones pretendiendo la ampliación.

Se ha firmado un Real decreto con las necesarias instrucciones regulando las relaciones oficiales entre la Intervención civil de Guerra, Marina y Protectorado en Marruecos y la sección de Intervención del ministerio de la Guerra.

España en el Rif.

El general Gómez Jordana, en su función de general en jefe de las tropas españolas en Africa, está desarrollando una gran actividad para inspeccionar y darse cuenta personalmente de todo cuanto afecta á las distintas posiciones y servicios.

El día 31 visitó el aeródromo de la escuadrilla de aeroplanos, los blocaos de Kudia-Fabalet y las posiciones de Malalien y del Rincón, haciendo maniobrar en su presencia las fuerzas acampadas en esta última posición.

Al día siguiente revistó en los llanos del Martín á las fuerzas de Infantería que forman la división de Tetuán, las cuales maniobraron luego con gran acierto en orden cerrado y abierto.

El martes marchó á Melilla, y desde esta plaza irá á Larache á revistar el territorio de la indicada Comandancia general.

En ésta no ocurre ninguna novedad, y según comunica el general Villalba, el puente internacional sobre el río Tajardaz estará terminado á mediados del mes actual.

El general Gómez Jordana ha pedido autorización para concluir el puente del Mogote antes de que comience el período de lluvias.

En Melilla tampoco se registra ninguna novedad. Las columnas volantes de Tifasor y Segangan practican marchas nocturnas á distintos lugares, y durante ellas el servicio de seguridad.

La columna de Ragem efectúa excursiones hasta el vado de Mexera-el-Melha.

La colonia gallega de Melilla ha celebrado un banquete en el hotel Victoria, en el cual reinó gran entusiasmo.

El objeto de la fiesta ha sido estrechar los lazos de amistad entre los gallegos que viven en dicha plaza africana.

Se habló de fomentar los intereses gallegos en Africa y de derivar á la zona española de Marruecos la emigración que ahora se dirige á América.

Se nombró una Comisión encargada de realizar la idea, y se enviaron expresivos telegramas al Sr. Dato, al presidente del Centro Gallego de Madrid y á los alcaldes de las cuatro capitales gallegas.

Se ha encontrado el cadáver del teniente de Infantería D. Mariano Suárez de Figueroa, que días pasados pereció ahogado cuando se bañaba.

Lo mismo le ha ocurrido á un soldado del batallón de Cazadores de Chelana, en el río Muluya.

El general Jiménez Pajareo, recientemente destinado á Melilla, se ha posesionado del mando de la segunda brigada de Cazadores.

Ha revistado la línea y posiciones del Kert el comandante general Sr. Aizpuru, que quedó satisfecho de su visita.

A bordo del «Almirante Lobo» llegó á Melilla, el día 4, el general Gómez Jordana, siendo recibido muy cariñosamente.

Con ocasión de su estancia en la plaza, se verificará el enlace de su hija Matilde con el teniente auditor D. Miguel Gambre.

LA CARIDAD EN LA GUERRA



La emperatriz de Rusia Alejandra Fedorovna en el hospital de Tsarskoie-se-o, vendando á un soldado herido, acompañada en su humanitario quehacer por sus hijas Olga y Tatiana.

ted. La garantía de que todos ellos sentaríanse nuevamente en las Cámaras está en el ministerio de la Gobernación, y á Gobernación irá á hacer las elecciones, por exigirlo usted así, D. Antonio Barroso. Además, tendrá usted tres ministros más.

—Muy bien. Otra vez gracias.

—Déselas usted al conde de Romanones... ó á los profetas que reparten esas carteras entre el Sr. Burell, «ya que no se le van á adjudicar á usted y á sus amigos las dos presidencias de las Cámaras»; el general Concas, que irá á Marina, y el Sr. Alcalá-Zamora, adonde «lo lleven».

—Y así sucesivamente. Dios nos conserve el humor. Bueno; pues en contestación á todas esas fantasías yo le digo á usted seriamente, rotundamente, que no hemos hablado absolutamente nada el conde de Romanones y yo de personas ni de cargos. Ni Alvaro me ha dicho palabra de ello, ni cuantos me conocen creerán que mis labios se han abierto para tratar del caso, que yo considero muy secundario. Otros problemas de mayor altura llaman y ocupan nuestra atención. La

Según se dice, en breve se resolverán las demás propuestas pendientes.

Por considerar que por su destino en Cuerpo activo puede ocurrir algún caso de imposibilidad de atender en la forma que desea sus obligaciones de comisario regio de la sección española de Asociación Internacional de la Cruz Roja, ha presentado la dimisión de este importante cargo S. A. R. el Infante Don Fernando de Baviera y de Bobón, habiéndole sido aceptada por Real decreto del día 2.

Terminados los exámenes de ingreso en las Academias militares, en las cuales se presentan cada año mayor número de aspirantes, los resultados han sido los siguientes:

Infantería.—Después de cubiertas las 250 plazas anunciadas, quedan aprobados sin ella 191.

Caballería.—Sobre las 25 plazas, 65 aprobados sin ella.

EN LA MAS ESPLENDIDA PLAYA ESPAÑOLA

Lo que se ve y se murmura por San Sebastián.

Al café de la Marina llega el eco de la polémica aliado-germánica entablada por el insigne autor de «Los intereses creados» y el notable publicista Luis Araquistain. Es decir, de la polémica que este último sostiene con el espectro de Benavente, pues, según el ilustre dramaturgo escribe en su última «Sobremesa» de «El Imparcial», «aún hay clases», y no está dispuesto a discutir con nadie acerca de la guerra. En efecto; el nombre del señor Araquistain, ni el de ningún otro impugnador, aparece en el artículo de Benavente.

Es sensible que un hombre del entendimiento y de la cortesía del autor de «La noche del sábado» se niegue, orgulloosamente, a la discusión, cuando los discutidores son de la autoridad e importancia del Sr. Araquistain; unánimemente lo hemos reconocido los contertulios de la Marina.

Pero ello es que D. Jacinto no quiere discutir con nadie, como no sea consigo mismo, y acaso ésta sea la única manera de tener siempre razón.

No vamos nosotros a discutirle los entusiasmos germanófilos al Sr. Benavente, ni tampoco al Sr. Araquistain los suyos por la causa de los aliados. Allí cada cual con sus simpatías. Nosotros somos, a Dios gracias, neutrales, y no tratamos de dar la razón a éste o al otro bando. Nosotros llegamos a más: creemos que en esta contienda nadie tiene razón.

Pero al sacar a cuento, ante la mesa del café, las siempre interesantísimas «Sobremesas» de nuestro peregrino ingenio, nos hemos dolido de la actitud vanidosa y displicente de la última, donde, entre otras cosas, escribe D. Jacinto:

«Lo que ustedes buscan es discusión, beligerancia... ¡Qué más quisieran ustedes! Comienza a hacer pinitos un escritor, y da a la luz un periódico nuevo, estrellita fugaz en el firmamento periodístico; pues ya se sabe: a meterse con don Jacinto; D. Jacinto cae en el lazo, contesta en «El Imparcial» y ¡qué mejor anuncio! Pues nada de eso. Los tiempos son otros; hay que ser prácticos, y los anuncios se pagan en la Administración. Y los anuncios en esta sección cuestan muy caros.»

Todo esto nos ha parecido un poco injusto. Tenemos a honra el haber leído desde la primera, hace cuatro o cinco años, las «Sobremesas» de Benavente, y no sabemos de ningún escritor novel que por «meterse» con D. Jacinto, le haya éste hecho el anuncio y el caldo gordo en una «Sobremesa».

No, D. Jacinto, no. Aparte los difamadores de la pluma, los cuales no cuentan, de ningún escritor serio, por novel que sea, hemos leído nunca nada contra usted. Al contrario. Escritor menos combatido (y más que admirado, exaltado) que usted, no lo ha habido en España. Echegaray puede hablar de amarguras de esa clase, y también Galdós, con motivo de su teatro, y no digamos Unamuno, a quien se han hartado de llamarle loco... ¡Pero usted! Usted ha gozado como nadie de las delicias de la reputación.

Ahora es cuando tratan de amargarle a usted el dulce un poco, por culpa de usted mismo, por esa desaforada campaña germanófila que viene usted haciendo, y en la que anda usted mejor de sutilezas de estilo que de razones escuetas, al decir de algunos, hasta el punto de que es posible que sólo tenga usted razón cuando escribe comedias. Y conste que con esto no tratamos de restar un solo átomo a su gloria. ¿Qué importa que la cuestión de la guerra no entre a formar parte de la especialidad de usted? Belmonte es un torerazo, y sin embargo no sabe poner banderillas. ¡Ah! Y conste, admirado D. Jacinto, que decimos todo esto sin pretender que hable usted de nosotros en sus «Sobremesas» de «El Imparcial».

Son modestos comentarios de café y de veraneantes, que buscan en la actualidad el natural sustento para que la chá-

chara de los contertulios resulte lo menos fatigosa posible. Nada más que esto.

ANTONIO ALBALATE

Marichu, en el Gran Casino.

Queridísima:
Figúrate que una bella mañana, de es-

tas doradas de Agosto, te despiertas risueña y ágilmente, después de una noche agradable en el Casino, haces tu toilette y te diriges a la Concha para tomar tu cotidiano baño.

El mar, a estas horas, tan suave, tan terso, es una tentación. Imposible verlo y no sentir ganas de lanzarse a los placeres de la inmersión.

Penetras en la caseta, cambias tu traje de playa por el de baño y sales a la arena, gentil y presurosa, desafiando ojos y gemelos indiscretos y objetivos fotográficos, más indiscretos todavía, que tratan de retener la visión de tu linda silueta.

Te hundes en el agua, y cuando más entretenida estás entregada a la ejecución de tus proezas natatorias, cádate a un bi-

zarro nadador que cruza ante ti, clava sus ojos en los tuyos y te «flecha».

Como te lo cuento, hija. Un nadador me ha flechado. Por fin, por fin, en este río revuelto del veraneo donostiarra, saqué pez. Aquel mismo día por la tarde, durante el segundo concierto de la eminente violoncellista Mme. Caponsacchi estuvo mi caballero asatándose con sus dulces miradas. Y ya que hago mención de esta tarde, te diré que Mme. Caponsacchi obtuvo un éxito señaladísimo. La elevación y finura de su arte fueron premiados con ruidosos aplausos. El concierto en «si bemol», de Bocherini, obra lindísima notablemente instrumentada por monsieur Jeisler, produjo en la selecta concurrencia deliciosa emoción. El «Adagio» y el final, sobre todo, ejecutados por la bella concertista admirablemente, fueron de hondo placer estético. Mr. Jeisler también cosechó muchos aplausos por la ajustada orquestación del concierto.

La segunda parte nos hizo oír la «Siciliana» y «Berceuse», de Jauré, un bellísimo «scherzo», de Besteloff, acompañada al piano Mme. Caponsacchi por su esposo Mr. Jeisler.

La salva de aplausos tributada a la gran violoncellista hubo de obligarla a obsequiarnos con un vals de Widor, lindísimo, y la «Cetania», de Schubert. Arbós, el ilustre maestro, dirigió la orquesta con su habitual acierto, siendo aplaudidísimo en «Phaeton», de Saint Saens, y en «Oberon», de Weber.

Como ves, el concierto me entusiasmó, y si le añades las miradas de mi enamorado galán, como notas puestas al margen de mi entusiasmo, puedes figurarte a qué grado llegaría éste.

El martes tuvo lugar el quinto concierto clásico. En la primera parte figuraba la sinfonía cíclica en «re menor» de César Franck, el estupendo músico. Arbós le dirigió, obteniendo una admirable interpretación.

La segunda parte se componía de «Leonora», núm. 3, de Beethoven; el cuadro musical «Sadko», del notabilísimo compositor ruso Kiumski-Korsakoff, y el «Scherzo», de Dukas, «El aprendiz de brujo». Todo ello contribuyó a hacer de este concierto una fiesta exquisita.

Otra fiesta agradableísima fué la del domingo por la tarde. El baile de niños. La lluvia vino a deslucir la fiesta, impidiendo que los pequeños estuviesen en la terraza. Sin embargo, hubo alegría, animación, risas y juegos. Bailaron los chiquitines... ¡y si vieras con qué gracia conduce el diminuto galán a la microscópica dama! Recordábanme las figurillas de Watteau, los lindos polichinelas de un teatro de marionetas. El baile, a estos años, es un juguete más. Después... es algo que, tras la ilusión de muchos días, antes de presentarnos por primera vez en sociedad, llega a desencantarnos un poco.

La terraza de nuestro gran Casino está todos los días concurridísima. Es el punto de cita de la belleza y la elegancia, la amenidad y el buen humor. Mientras suena la orquesta, el tiempo transcurre blandamente para la multitud, repartida en tertulias.

Lecca sigue encendiendo sus fuegos artificiales, y hubo también el domingo, a última hora, gran cotillón, bailado por numerosas parejas... ¡Luzo y hermosura esplendían por todo el salón... Mi caballero, soñado Lohengrin, que vino, no cabalgando en un cisne, pero sí por el agua como humilde nadador, me sigue a todas partes. Vestido, es de una apostura, de una gentileza no presumible en traje de baño. El hombre en esta guisa es un ser un poco ridículo. Ya te diré si se lanza. Estoy temiendo la declaración de un momento a otro.

No te olvides del todo de

MARICHU

A nuestros suscriptores.

Los suscriptores de Madrid que se ausentan temporalmente durante la estación veraniega recibirán LA MONARQUÍA, sin aumento alguno en el precio, notificando a nuestra Administración el domicilio y punto de destino.



Los periodistas de San Sebastián visitando al Ministro de la Gobernación Sr. Sánchez Guerra, para hacer su cotidiana información.



El ministro de la Gobernación Sr. Sánchez Guerra (1), acompañado de D. Felipe María Azcona (2), distinguido sportman donostiarra, el Sr. Lasa (3), guardia municipal y el alcalde de San Sebastián Sr. Uhagón (4), a quienes el Sr. Sánchez Guerra felicitó por la concesión de la gran cruz de Beneficencia al Sr. Azcona y la de tercera clase al Sr. Lasa, con motivo de los humanitarios servicios que ambos señores prestaron en el incendio del Teatro-circo de la capital guipuzcoana.



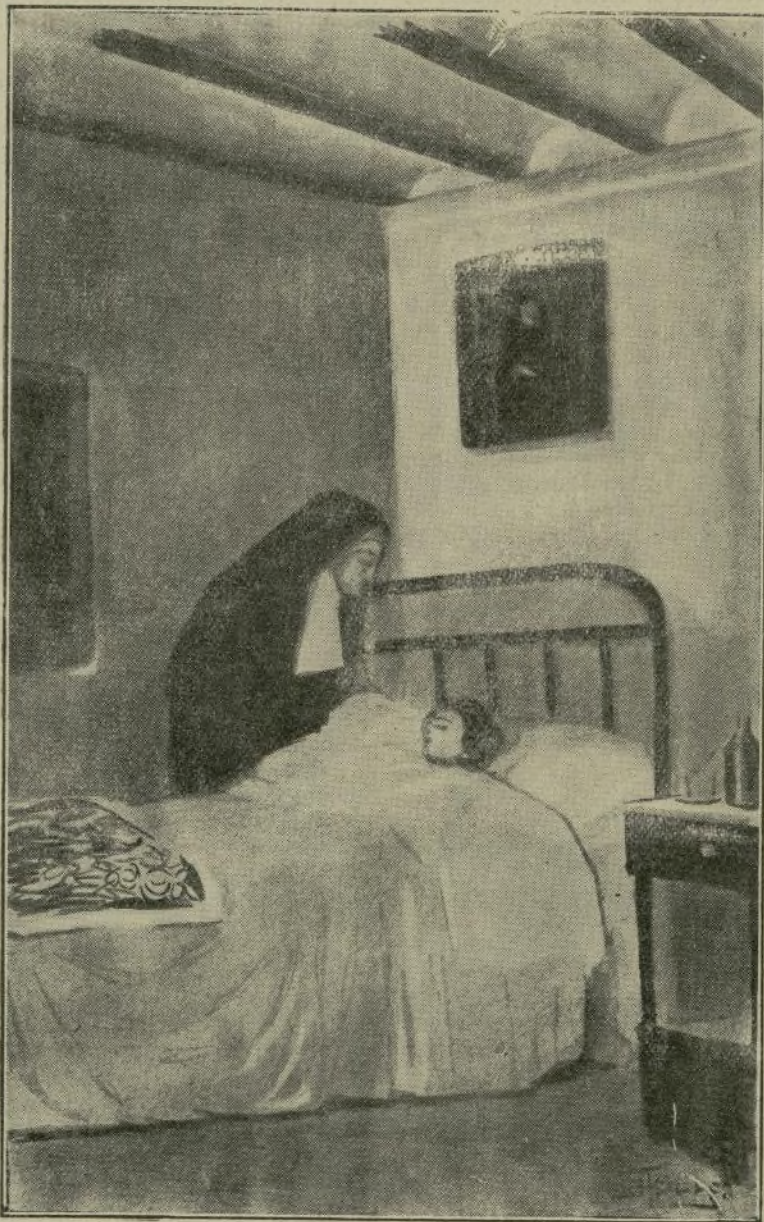
Los periodistas informadores de la prensa donostiarra, interrogando al Marqués de Lema, Ministro de Estado y de jornada.



Por BENIGNO VARELA

Por el jardín conventual, bajo la caricia buena del sol de invierno, correteaban rientes las colegialas. Una monja en cuyo rostro juvenil dibujábanse las huellas del sufrimiento, vigilaba el jugar de las niñas. Los ojos de la monja enferma, bellos y tristes, buscaban en las páginas del devocionario la curación espiritual. Llegó una chiquilla interrumpiendo el reza de la sierra de Jesús.

—Madre Irene: Margarita me quiere pegar.
La monja murmuró con dulce acento:
—Que venga Margarita.
Y Margarita presentóse haciendo pucheros con la boca menuda.
—No es cierto, madre Irene, lo que ha dicho Juanita.
Sor Irene puso fin al pleito amorosamente:



—Pues bien. Besaos.
Y, las niñas, firmaron la paz con un beso para volver al jugueteo.
Sonó la campana llamando á clase de labores. Sor Irene, con las niñas, dirigióse hacia el recinto religioso. Ya en él, la monja fué llamada por la superiora.
—Venga, venga. En el locutorio hay una nueva colegiala.
Entraron en el salón de visitas. En contrábase allí un señor y una nena encantadora. La superiora, fué la que hizo la presentación dirigiéndose al caballero:

Pió la chicuela casi sonriente:
—Sí, sí.
—Bueno. Pues adiós, Carmelina. Un beso. Y otro. Y otro. Adiós. ¿Te quedas alegre? ¿Sí? Adiós, encanto, adiós.
Marchóse con la superiora. Solas quedaron en el saloncillo Sor Irene y Carmelina. Sentó á ésta la monja en sus rodillas.
—¿Cuántos años tienes?
—Ocho.
—¿Quieres mucho á tu papáito?
—Sí.
—¿Cómo se llama?



—La madre Irene de quien hablaba con usted.
Exclamó el visitante:
—La madre superiora me dijo ya lo buenísima que usted es, lo que la quieren todas las niñas. Tengo la seguridad de que cuidara mucho á Carmela. No tiene madre; murió á poco de nacer esta criatura. Su padre, fraternal amigo mío, jefe de un negocio industrial que le hace viajar constantemente por Inglaterra, me dejó á Carmela para que viviese conmigo los primeros años. Pero acaban de destinarme á la Legación del Brasil. Y el padre de Carmela ordenóme la trajese á este convento. Mi amigo hace frecuentes viajes á España. Y, cuando vea que su hijita se halla tan cuidada por ustedes! Vaya, me voy. Qué, Carmelita, ¿te quedas contenta?
La chiquilla, vacilante, exclamó:
—Sí.
—Bueno, pues abrázame.
Y, ya entonces, Carmela no pudo contenerse. Lloriqueó preguntona:
—¿Vendrá pronto papáito?
—Sí, encanto, sí. Muy pronto.
Las monjas, dedicáronse á desvanecer el dolor de la niña:
—Ya verás lo bien que aquí lo pasas.
—Jugarás con muchas amiguitas.
—La madre Irene, te dará cuanto desees.
—¿Te quedas ya contenta?

—Daniel Inigo.
—¡Dios, divino Dios!
¿Por qué Sor Irene invocó el nombre de Cristo al saber quien era el padre de Carmela? ¿Por qué las mejillas de la monja cubriéronse de cereña palidez? ¿Por qué ya entonces la pregunta de Sor Irene salió temblorosa de sus labios?
—Y tu mamá, ¿cómo se llamaba tu mamá?
—Consuelo.
Entró la Superiora en el instante mismo en que Sor Irene, angustiada, sentíase desfallecer:
—¿Qué la ocurre, madre Irene? ¿Se ha puesto mala?
Baldúcio la triste:
—Un pequeñico vahido.
—Acuéstese un rato.
—No. Voy á la iglesia para terminar el rezo interrumpido en el jardín.
La superiora llevóse á Carmela. Sor Irene, vacilante, se dirigió hacia la capilla. Y ya en ella prosternóse frente al crucificado:
—Señor: Es la hija de quien fué mi único amor en la tierra, del que destruyó con su olvido mi corazón de niña. Señor: que tenga fortaleza para olvidar todo lo relacionado con aquel amor. Y que cuide á la hija de Daniel con el mismo amor con que la cuidaría su madre que está en el cielo.

Santander GRAN HOTEL DEL SARDINERO

Ascensor, cuarto de baño en todos los pisos y grandes reformas en todos los dormitorios del Hotel, que se han montado con el mayor confort.

EL QUE MEJOR SITUACIÓN TIENE

El elegido siempre por todos los aristocráticos veraneantes.

Ayuntamiento de Madrid

II

—Carmelina. No corras tanto, que si sudas puedes enfriarte.

Las otras chiquillas empezaban a tener celos de Carmela. Los mimos que antes prodigaba Sor Irene por igual a todas las niñas, fueron acaparados por la hija de Daniel. Y cuando la superiora se lo advertía con cariño a Sor Irene, murmuraba ésta:

—Es la más infortunada de las niñas que tenemos aquí. Es la única que no puede besar a su madre.

Sí. Era un amor infinito el que Irene depositó en Carmelita. Y no era que pecara recordando los días felices de su noviazgo con Daniel Inigo. Tan pronto como Clotilde Arango se convirtió en Sor Irene, la paz se adueñó de su alma. No fué derrotado el espíritu de Sor Irene, por la vida conventual; pero fué derrotada su naturaleza enfermiza. Y ella, que con santa resignación esperaba el beso piadoso de la muerte, desde que Carmelita ingresó en la mansión religiosa, deseaba vivir para cuidar a la nena con solicitudes maternales. ¡Pobre corazón enfermo el de Sor Irene! ¡Cómo sufría en los breves minutos en que Satanás se apoderaba de ella, conduciéndola con el recuerdo hacia los días felices en que conoció a Daniel! En aquellas recordaciones pecadoras se veía Sor Irene junto a sus padres en el rincón hogareño de su Valencia, escuchando las promesas de Daniel. Veía también a su amiga Consuelo, a la que con argucias y coqueterías supo arrebatarle el cariño de su Daniel, a la que luego fué madre de Carmelina. Y el pobre corazón de Sor Irene destrozábase más y más en aquellos minutos de crueles evocaciones.

Sor Irene dirigíase todas las noches a la capilla con Carmela.

—Pidamos a Dios tenga junto a sí a tu madre.

Las plegarias de Carmelina confundíanse con las de la monja. Y ésta, humildemente resignada, pedía el castigo de las maldiciones que lanzó sobre la muerta, cuando supo que Consuelo se casaba con Daniel.

Un anochecer, al salir de la iglesia, Sor Irene vió arrebolado el semblante de Carmelina:

—¿Qué tienes, hijita?

—Me duele mucho la garganta.

Pronto estuvo la nena en la camita. La intranquilidad de Sor Irene no tuvo límites; después de visitar a Carmela, el médico preguntó a la superiora.

—¿Dónde viven los padres de esta niña?

—Sólo tiene padre. Y no vive aquí, sino en Londres.

—Pues deben telegrafiarle para que venga al momento. La niña está grave. Y hay que aislarla para evitar contagios. Quien la cuida no ha de salir del cuarto éste.

Palideció Sor Irene. ¿Cómo no ser ella la que cuidase a Carmelita? Y de ser ella quien la cuidase ¿cómo estar allí cuando Daniel se presentara? Lo decidió.

—Seré yo quien cuide a la enfermita.

Exclamó la superiora:

—¡Oh, no! La salud no se lo permite, madre Irene.

—Sí, sí. ¿Qué importa mi salud?

Carmelina llamaba:

—¡Madre Irene, madre Irene!

Y, la monja, corrió diciendo:

—¿Lo ven? Me llamaría si no estuviese a su lado. ¡Voy, hijita, voy!

III

En la celda escuchábase tan sólo la fatigosa respiración de la enfermita y el sollozar de Sor Irene. Había quitado el médico toda esperanza en la visita que acababa de hacer.

—No hay salvación...

—Pero doctor...

—Ya sólo se debe pedir que Dios recoja a ese ángel. ¿Y su padre?

—Llegará en el rápido esta noche.

—Tal vez no la vea con vida.

—¡Oh, Dios mío!

Y Sor Irene, convulsa, con los pulmones rotos por el esfuerzo de aquellos cinco días martirizantes, dejóse caer sobre un reclinatorio y frente a la imagen de la Dolorosa.

—Virgen Santa. Tomad mi vida y que no muera el angelito ese. Y si muere que sea yo quien lo lleve hasta donde se halla su madre.

Llamaban a Sor Irene desde la puerta.

—Chis, chis.

Se volvió. Era la superiora:

—Es preciso que usted se separe de ahí. Va a matarse continuando en su empeño. Vendrá la madre Carlota.

Sor Irene murmuró:

—Se lo suplico. No insistan más.

Sonó la voz gemidora:

—¡Madre, madre!

—¡Madre, madre!

Carmelina con mirada errante por el espacio seguía exclamando roncamente.

—¡Madre, madre!

—¿Me llamabas, hija mía?

Los ojos de Carmela no se fijaban en los de Sor Irene. No, no era ella a quien llamaba, sino a su madre, a la madre verdadera que tal vez rondara por las proximidades del lecho para llevarse a su hijita cuando la muerte se la entregara. Sobresaltóse Sor Irene al oír una voz hombruna. Comprendió que las fuerzas la abandonaban. Hubo de apoyarse sobre la cabecera del lecho para no caer. Y vió penetrar en el cuarto a un hombre que abalanzóse hacia la cama de la enferma.

—¡Hija mía! ¡Hija de mi corazón!

Los ojos del padre, llenos de dolor miraron entonces a la monja. ¿Cómo la pudo reconocer con las tocas que casi la tapaban el rostro lívido? Interrogó, tartamudeante:

—¿No es usted Clotilde Arango? ¿No se llama usted Clotilde?

Y, también temblorosamente fué silabeada la respuesta:

—Me llamé así en el mundo. Aquí, me llamo Sor Irene.

Y la muerte vino para que no pudiesen hablar más los torturados. Escuchóse un gimoteo.

—¡Madre, madre!

—¡Hija de mi alma! ¡Oh! ¡Muerta!

Cuando el padre intentaba devolver a la hija el vivir con el calor de sus besos, vió desplomarse a la monja. Acudió en su auxilio:

—Clotilde, Clotilde!

Clotilde había muerto nueve años antes. Sor Irene acaba de morir porque la Dolorosa, escuchando su plegaria, permítala que llevase a la hija de Daniel hasta la mansión celestial donde la esperaba su madre.

Al margen de la política.

En ridículo.

Así han quedado los socialistas, luego de las rabietas de su jefe por la suspensión del mitin en el teatro de la Casa del Pueblo.

El Sr. Dato, liberal y patriota, está dispuesto a tolerar todos los comicios y todas las diatribas. Lo único que no permitirá a los oradores es la invasión en el terreno de la neutralidad. ¿Quieren hablar? Pues hablen cuanto les permita la fortaleza de su campanilla. Pero ojo con tratar asuntos relacionados con la guerra, porque entonces la autoridad es ejecutiva y sale, enérgica, para defender la tranquilidad nacional.

El país entero está satisfecho con su

gobernante. Pruébalo con elocuencia abrumadora el hecho de haber celebrado otro mitin los socialistas para protestar contra el Gobierno y no haber hallado ambiente favorable para sus diatribas y para su verborrea colérica.

El último acto celebrado en la Casa del Pueblo es una demostración del sentido práctico del obrero. Los oradores se desgañan y rabian, en tanto que la masa, aperebida de la tranquilidad que goza, los oye con tranquilidad y les vuelve la espalda despectivamente.

Y es que los santones del socialismo no se han convencido de que hasta el pueblo quiere la neutralidad y la paz, conservadas sea como sea y cueste lo que cueste. Los pobrecillos no ven que, siguiendo así, van a terminar por ser los monopolizadores del ridículo.

Mala fe.

«España Nueva» ha publicado una caricatura alusiva al conflicto marítimo conjurado hasta Octubre. En la leyenda del dibujo se hace ver a los obreros que pueden esperar sentados las anheladas reformas, porque no hay tales propósitos de hacerlas factibles por medio de un proyecto de ley.

Estos republicanos son de lo más gracioso que hemos visto. Hacen reír como los protagonistas de los circos. Ahora hubieran querido que el Sr. Dato, atropellando la Constitución y vejando al Parlamento, hubiese promulgado la reglamentación del trabajo a bordo por medio de un decreto.

Sin embargo, cuando no se trata de cosas que afectan a sus intereses no cesan de atacar al Gobierno y de acusarle hipocritamente de poco respetuoso con la Constitución. La contradicción es evidente, y ello muestra que la Constitución y el Parlamento son un juguete para ellos, que utilizan o desprecian, según cuadre o no a sus aspiraciones y deseos.

Y cuando no se salen con la suya, apelan a la insidia para despertar el recelo del proletariado y su desconfianza. Afortunadamente, el país los conoce de sobra y sabe que todo eso son alharacas para entretener a los pocos incautos que quedan fieles a esa apollada bandera tricolor.

Las promesas del Sr. Dato se cumplirán, y cuando el informe del Instituto de Reformas Sociales esté convertido en proyecto de ley y se discuta en el Congreso, ya verá el obrero cómo no es Rodrigo Soriano quien se preocupa de él ni quien contribuye con la discusión razonada a la obtención de sus beneficios.

Idear una caricatura y redactar un entrefilet es cosa muy fácil. Legislar, trabajar por el obrero, eso queda para el señor Dato.

Moral republicana.

En un telegrama relativo a las huelgas de Reus leemos un caso muy pintoresco, digno de ser conocido.

Dice que los huelguistas, en número de 4.000, entre ellos 600 mujeres, salen todos los días al campo en las primeras horas de la mañana, y no regresan a la ciudad hasta bien entrada la noche.

«En sus excursiones—añade el despacho—llegan algunos hasta Valls, y los agricultores de la comarca sufren las consecuencias de la huelga, pues en los huertos de las afueras no queda en ningún árbol fruto en sazón.»

He ahí las enseñanzas republicanas. A estas gentes no hay quien les regatee ni les merme «su» derecho. En cambio, ellos no saben respetar lo que no es suyo. Se pueden, lo atrapan, y en paz.

Por lo visto, entre «sus» derechos figura alguno que, contra el Código y la moral, les aconseja que se apoderen de lo ajeno.

El señor Dato en Santander

Invitado por S. M. el Rey, marchó a Santander el ilustre Presidente del Consejo de ministros D. Eduardo Dato.

El trabajo que pesa sobre el jefe del Gobierno es de tal naturaleza é intensidad que el Monarca, haciendo justicia a los desvelos del Sr. Dato, lo llamó a Santander para que descansase allí unos días.

Tan alta distinción viene a demostrar que el Presidente del Consejo goza de la plenitud de la confianza del Monarca. Su gestión, acertadísima y patriótica, merece el aplauso regió expresando en esa forma cortés y halagadora, no pudiendo sino sentirse henchido de satisfacción al verse felicitado y alentado por el Rey y por el pueblo.

El Sr. Dato es acreedor a tan altos honores por el patriotismo que revela y la serenidad que demuestra en estas ocasiones críticas y angustiosas. Con él está la nación entera, siguiendo los pasos que marca en su caminar de gobernante y con él también está la voluntad del Rey, que funde espiritualmente sus anhelos con los del pueblo español.

Pocas veces se habrá dado una penetración tan espontánea y tan firme. Bien es verdad que las circunstancias no se han producido tampoco en ninguna ocasión con la gravedad de ahora. Por lo mismo resulta más su actuación y satisfacción a los patriotas que sólo anhelan el bien de España por encima de todo sectarismo ó preferencia internacional.

La despedida que se tributó al señor Dato fué calurosa y entusiasta. Pero los agoreros, no queriendo ver las cosas sino a través de su prisma convencional, trataron de atisbar un principio de consecuencias políticas y de desconfianzas que motivaban la partida del Sr. Dato.

El Sr. Sánchez Guerra, al recibir a los periodistas, de regreso de la estación, lo negó.

—El Presidente no regresará hasta el domingo ó el lunes; lo que demuestra—añadió el ministro—que el viaje es «con buen fin», pues sabido es que los viajes que obedecen a asuntos políticos suelen ser de ida y vuelta.

El recibimiento que dispensaron los santanderinos al Sr. Dato fué cariñoso en extremo y demostrativo de las grandes simpatías que ha conquistado con su actuación honrada.

La estancia del Presidente del Consejo de ministros en la capital cántabra depende de la voluntad del Rey, pues claramente le manifestó sus vehementes deseos de que permanezca allí descansando varios días.

El Sr. Dato recordó a los periodistas montañeses que hace diez y seis años fué a Santander acompañando a la Reina Doña María Cristina, é hizo grandes elogios del palacio de la Magdalena, afirmando que Santander y El Sardinero habían mejorado considerablemente.

El día de su llegada por la tarde visitó el Círculo conservador, acompañado del señor ministro de Marina.

Le recibieron los representantes en Cortes, que le saludaron efusivamente. El Sr. Dato habló con ellos confidencialmente de las obras sociales que viene realizando el partido conservador en beneficio de los obreros, y expuso sus aspiraciones de crear pronto el Ministerio del Trabajo.

Los conservadores le obsequiaron con un Champagne de honor, y le ofrecieron un banquete, que aceptó, y que se celebrará hoy.

Útil es decir que el Presidente del Consejo despachó con S. M. el Rey todos los días, y que entre los varios asuntos se acordó la concesión del indulto a un reo de Palencia condenado a la pena capital.

BEBED LAS NUEVAS Y

YA CEFEBRES AGUAS DE

MORATALIZ

Depósito Central: Barquillo, 4, Madrid.

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radiactivas de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

AL CERRAR

MOMENTOS DE LA SEMANA

Una nota hondamente triste nos arroja la semana. Las inclemencias atmosféricas descargaron su mano terrible sobre la comarca aragonesa para sumirla en llanto y amargura.

Una tormenta horrible, sin paridad con ninguna de las que guarda la memoria, se desencadenó sobre la provincia de Zaragoza y asoló campos, mató personas y destruyó cosechas. La violencia con que caía la piedra fué tal, que numerosas casas vieron sus tejados destruidos y los árboles quedaron sin ramas ni copa. El granizo llegó en algunos puntos a una altura de dos metros.

No se recuerda otra cosa igual. Cuarenta minutos estuvieron vomitando las nubes piedras enormes, que doblaban los hierros de los b leones, destruían los carros y mataban á las caballerías y sus dueños. Algunos de ellos, derribados por el huracán, recibieron la pedrea y perdieron la vida, quedando m chacada su cabeza sobre la carretera. Los campos han quedado arrasados. Las pérdidas de ganados, cosechas y árboles ascienden á unos 800.000 pesetas, y los daños ocasionados en las casas pasan de 30.000 pesetas. La tragedia horrible ha b tido sus alas por encima de ese infortunado pueblo para sellar un trozo de su vida con la desgracia inolvidable.

leyendo las descripciones de tanta desventura el alma vibra de dolor y el sentimiento de la caridad emerge para llegar hasta aquellos hogares humildes y consolarles en tan aflictivo momento. La miseria y el luto cayó sobre ellos, compatriotas desgraciados, y el corazón siente anhelos de acudir en su socorro.

Mucho puede hacer el Gobierno y mucho hará según sus disposiciones; pero la acción individual fortifica y alienta más, porque en el don tivo va impreso el sentimiento sublime de la caridad que une las almas y nos acerca á Dios. Con ellos sentimos su desventura y vaya hasta allí la obra caritativa de esta España piadosa, grande en todas sus virtudes, sublime en su heroísmo y abnegada en sus sacrificios.

Unos mozalbetes apasionados trataron de empañar una bella fiesta de poesía allá en Valencia, so pretexto de que el mantenedor de aquel torneo poético era malagueño.

Hubo gritos contra el orador, que era el Sr. Estrada, diputado á Cortes conservador. Pero la mayoría de los valencianos, levantándose de su asiento, acalló la protesta de tan exigua minoría con aplausos ensordecedores.

El Sr. Estrada pronunció su discurso luego sin nuevas interrupciones, y, al final, el desagravio fué tan emocionante como halagador. Valencia entera ha reprobado la conducta de estos chicleos y ha demostrado que es una ciudad española, intensamente española, que no siente egoísmos caseros ni vanidades recortadas.

La audacia de esos jovenzuelos ha servido, en fin de cuentas, para que el pueblo valenciano afirme una vez más su arraigado españolismo.

El conde de Romanones se ha trasladado á Sigüenza para asistir á unas cacerías organizadas en fincas de su propiedad.

El marqués de Alhucemas ha regresado de Santiago, adonde fué como mantenedor de unos Juegos Florales.

También ha regresado el ministro de la Gobernación, Sr. Sánchez Guerra, luego de haber pasado varios días junto á su familia, que veranea en San Sebastián.

El presidente del Consejo de ministros, acompañado de los señores conde del Serrallo y Burgos Mazo, visitó esta semana al insigne capitán general D. Fernando Primo insigne capitán general Primo de Rivera.

Por último, el ministro de Hacienda marchó á Galicia, acompañando á su familia. Desde allí piensa trasladarse á Cestona, un objeto de descansar unos días.

Valencia ha rendido un homenaje al malogrado patriota D. Tomás Trenor, primer marqués del Turia.

Una vía de las más importantes y bellas de aquella capital ha sido rotulada con el nombre de tan excelso patriota. El acto de descubrir la lápida fué demostrativo del cariño que allí profesan á su memoria.

Estos homenajes honran á las ciudades que los rinden, y más todavía cuando el festejado es un hombre como el marqués del Turia, que pasó por la vida para servir á España y glorificar á Valencia.

En El Ferrol se ha celebrado una manifestación pacífica para pedir de los Poderes públicos que se acepten las conclusiones votadas por la Asamblea del ferrocarril Ferrol-Gijón.

Los pueblos de aquella comarca anhelan un enlace ferroviario que pueda desenvolver su vida y augurar su riqueza, y laborar incansablemente por su intención.

El Gobierno, en el último Consejo de ministros, se ocupó con cariño de tan vital pretensión.

De Santander se recibieron anoche en Gobernación noticias de que el Sr. Dato había visitado el Sanatorio de Pedrosa.

En el Ayuntamiento se verificó una recepción, á la que asistieron representantes en Cortes, de la Banca y el comercio y muchas otras personalidades de la capital montañesa.

Hoy, á la una de la tarde, los conservadores obsequiarán al Sr. Dato con un almuerzo en Miramar.

El gobernador interino de Barcelona comunicó anoche al ministro de la Gobernación que la Fraternidad republicano-radical y otro Círculo radical de aquella población le han pedido permiso para celebrar mitines; pero se lo ha negado en vista de lo ocurrido recientemente en otra reunión de los radicales.

Según despacho recibido en Madrid á última hora, ha sido elegido Presidente de la República portuguesa Bernardino Machado, por 134 votos y en tercer escrutinio de los verificados en el Congreso.

Dietario del repórter.

31 DE JULIO

Una tormenta formidable causa estragos sin cuento en la comarca aragonesa, arrasando campos, destruyendo cosechas y segando vidas.

En Langreo se reúnen todas las secciones del Sindicato ferroviario para acordar todos los detalles del paro, si la Empresa no accede á sus peticiones. Esta huelga ocasionaría daño incalculable, por atravesar la línea una comarca riquísima.

El día no puede ser más abrumador: tormentas atmosféricas y sociales. Y por añadidura, un calor insoportable en este Madrid encantador.

1.º DE AGOSTO

El ministro de Hacienda dirige una Real orden á la Dirección de Aduanas declarando prohibida, á partir del 15 de Agosto, la exportación de la patata. Esta medida previsor, que cierra temporalmente la salida de este alimento del pobre, es elogiada con justicia.

De Alcoy dicen que la huelga de los aprestadores de paños ha quedado solucionada, porque ambas partes litigantes mostraban deseos de avenencia. También ha quedado resuelta la huelga de panaderos en aquella ciudad.

Hoy ha sido un día optimista. Bendigámosle.

Ozonopino Ruy Ram.

Perfume del Bosque, con el **Bactericida Trioximetileno** sirve como desinfectante y desodorizante en los salones de gran lujo, por medio de pulverizaciones con el pulverizador de gran potencia **Piña Ruy Ram**, colocada una piña en una habitación y llena de **Ozonopino Ruy Ram**, purifica la atmósfera y regenera el aire, evitando las enfermedades contagiosas.

Venta por mayor: el Higienista inventor, **ISIDORO RUIZ**, calle de Carretas, 37, principal. Madrid.

El jabón líquido **Ruy Ram** no tiene sosa cáustica; es lo mejor para el cutis.

2 DE AGOSTO

El general Jordana comunica al ministro de la Guerra que ha terminado la revista de todas las tropas de Tetuán y de Ceuta, y expresa su gran satisfacción por el alto espíritu moral que las anima.

Luego anuncia su salida en el acto para Melilla y Larache, donde se propone realizar análogo objeto, antes de emprender la acción á que viene obligado por su patriotismo y por el alto cargo que desempeña.

La política sigue encalmada, á pesar de los vanos esfuerzos de los republicanos por alterar el orden.

3 DE AGOSTO

Día de tragedias y de sangre. En Castro-Urdiales cae asesinado de un martillazo en la cabeza el guarda que en la estación del ferrocarril custodiaba el edificio.

En Bayona de Galicia, una mujer apuñala á un hombre, en venganza de malos tratos anteriores.

Y en los Cuatro Caminos, unos juerguistas chulos matan porque si al dependiente de una barraca verbenera.

4 DE AGOSTO

Se celebra en la Presidencia un Consejo de ministros.

En él se trata de unos expedientes de indulto y del proyecto importantísimo de reformar la ley Hipotecaria, debido á la pluma y experiencia del ministro de Gracia y Justicia.

También se aprobó el expediente para la implantación del ahorro postal, que recibirá el pueblo con aplauso. Es una medida de alta moral, que influirá indudablemente en las costumbres de las clases sociales más modestas y humildes.

5 DE AGOSTO

Las huelgas de Reus han quedado solucionadas, según comunica el gobernador de Tarragona.

El conflicto que amenazaba en Langreo, también se conjura, gracias al tacto del gobernador de Asturias.

El subsecretario de la Presidencia noticia á los periodistas que el incidente surgido entre el alcalde de El Ferrol y el capitán general de Galicia ha tenido una solución satisfactoria.

6 DE AGOSTO

El telégrafo nos comunica que en la madrugada de este día se declara un violento incendio en Santander. Una finca donde se hallan instalados dos Círculos y un hotel es pasto de las llamas, sin desgracias personales afortunadamente.

Se sabe por conducto oficial que las tropas alemanas ocuparon la plaza de Varsovia, luego de una heroica y brava resistencia por parte del Ejército ruso.

Política exterior.

PORTUGAL.—Bien quisiéramos poder consignar que el vecino país lusitano vive en una paz octaviana, pero cuando no asoma algún episodio motinesco surgen otros de indisciplina militar como el ocurrido el día 30 de Julio, en el que recientemente el asesinato de un oficial por un soldado, suceso lamentable que produjo la natural inquietud, ocurrió en Lisboa que un cabo mató á tiros á tres suboficiales y se suicidó seguidamente.

Sobre el origen del suceso se han dado no pocas versiones, y entre ellas alguna que demuestra el excesivo predominio que en el Ejército tiene la clase de sargentos, en la que se da el caso que quizá no exista en ningún otro país, de que individuos pertenecientes á ella, en servicio activo, sean diputados.

Al entierro de las víctimas, que se verificó el día 2 asistieron todos los de mar y tierra existentes en Lisboa, y se le dió al acto la mayor solemnidad.

El martes los carreteros apedrearon en Lisboa el almacén municipal, produciéndose un alboroto en el que intervino la guardia republicana y la marinería, resultando varios heridos.

Las negativas de unos, las abstenciones de otros y las anomalías de la actualidad han creado una situación confusa en vísperas de la elección del nuevo Presidente de la República portuguesa, pues no sólo no han logrado ponerse de acuerdo los partidos, sino que en algunos de ellos se manifiestan tendencias diversas e inconciliables.

Los unionistas se inclinan á votar al venerable republicano Duarte Leite, y los evolucionistas al poeta Guerra Junqueiro.

Entre la mayoría parlamentaria, constituida por los demócratas, circulan las candidaturas de Alves da Veiga, Correia Barreto, Bernardino Machado y el ya antes nombrado Duarte Leite.

El primero de ellos no es un incondicional de Costa, como ocurre con el segundo; pero en ambos hay circunstancias que se consideran poco á propósito para que ejerzan la Presidencia.

Machado está considerado como uno de los mayores prestigios de Portugal, mas también se le tilda de hombre poco enérgico, sin los necesarios arrestos que se requieren ahora en ese elevado cargo.

A pesar de todos sus inconvenientes es el que reúne más probabilidades de triunfar, si no hay sorpresas el día de la elección.

FRANCIA.—El Gobierno francés ha circulado el siguiente aviso referente á la estancia en los balnearios al Este de Francia durante el verano de 1915:

«La estancia en los balnearios de Contrexéville, Vittel, Plombières y Luxeuil está autorizada para las personas que deseen pasar en ellos una temporada durante el verano de 1915, y se han dado instrucciones al efecto á los comisarios de las estaciones del ferrocarril para permitir á esas personas penetrar en dichas ciudades.

Sólo podrá usarse el ferrocarril para llegar á esas localidades, quedando excluidos también los automóviles, por estar prohibido el turismo en aquellas regiones.

Los franceses y extranjeros de las naciones neutrales ó aliadas que vayan á esas ciudades deberán ir provistos de los documentos siguientes:

a) Franceses. Salvoconducto extendido por el comisario de Policía ó el alcalde, llevando la indicación de que el interesado se dirige á la localidad para hacer uso de sus aguas.

b) Extranjeros. El mismo salvoconducto que los franceses y además un pasaporte para los que llegan directamente á Francia, ó permiso de estancia para aquellos que residen en Francia. (Ambos documentos deberán ir acompañados de la fotografía del interesado.)

En cuanto lleguen á la estación terminal, los extranjeros serán sometidos á la diligencia de declaración de estancia.

Finalmente: para circular á pie ó en coche, los bañistas deberán proveerse de un salvoconducto del alcalde con el visto bueno de la autoridad militar local.

Ese salvoconducto les permitirá circular en toda la extensión del partido judicial á que pertenezca el balneario.

La estancia en los balnearios situados más allá de la línea de demarcación, como son Cernadmer y Bussang, queda prohibida.»

ESTADOS UNIDOS.—Siguen siendo algo difíciles las relaciones entre Washington y Berlín.

En las notas dirigidas por el presidente Wilson se han pedido tres cosas: primera, que Alemania desautorice oficialmente los actos de los comandantes de sus submarinos; segunda, que conceda reparaciones por las vidas que han costado; y tercera, que tome medidas para que no vuelvan á repetirse los incidentes que

han originado las protestas de Washington.

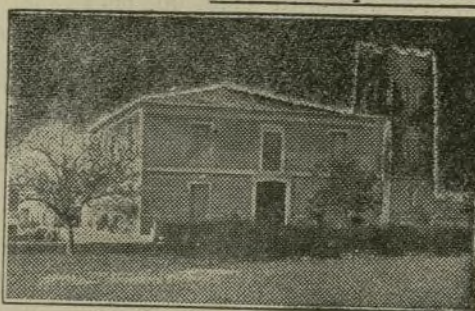
¿Qué ha contestado á estas tres demandas el Gobierno de Berlín? Que el «Lusitania» estaba armado, que Alemania tenía derecho á echarlo á pique, que estaba lleno de municiones, que no han debido viajar en ese barco ciudadanos norteamericanos, que si éstos insisten en seguir viajando el Gobierno alemán respetará sus vidas á condición de que lo hagan en barcos norteamericanos que no lleven contrabando de guerra. Pero no ha pronunciado ni una sola palabra de excusa por el hundimiento del «Lusitania», ni dado la menor promesa de que sus submarinos cambiarán de conducta en lo futuro.

Y la réplica de Wilson considera totalmente insuficiente la contestación alemana, y manteniendo sus puntos de vista añade que toda destrucción de vidas y propiedades norteamericanas se consideraría como «acto deliberado, no amistoso».

Algo como un ultimatum de hecho, aunque no de forma.

En el fondo de todo esto alguien opina que los gobernantes yanquis han comprendido que no les conviene el triunfo de Alemania, porque significa la hegemonía de ésta en Europa, y pasados pocos años en el mundo, con perjuicio por tanto, de los Estados Unidos en América, que no quieren incurrir en el error de Inglaterra en 1870, que no se percató del caso hasta después del triunfo de Alemania.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente n.º 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas, dirigirse
siempre de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Banco de España.

ACTIVO			SITUACIÓN		1915	
			31 Julio 1915.	24 Julio 1915.		
Oro en Caja			Pesetas.	Pesetas.		
Del Tesoro	264.929,25	271.709,25				
Del Banco	697.866.631,53	697.204.751,63				
Consignado para pago de derechos de Aduanas..	4.824,26	4.824,26	698.136.385,04	697.481.285,14		
Corresponsales y agencias del Banco en el extranjero.						
Del Tesoro	8.483.424,51	8.449.054,28				
Del Banco	115.286.043,79	116.270.620,76	123.769.468,30	124.719.675,04		
Plata			744.392.784,85	743.458.855,62		
Bronce por cuenta de la Hacienda			3.546.517,03	3.488.439,82		
Efectos á cobrar en el día			2.866.886,27	3.456.519,65		
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de Julio de 1891			150.000.000	150.000.000		
Pagarés del Tesoro, ley de 2 de Agosto de 1899			100.000.000	100.000.000		
Descuentos			380.488.860,52	373.899.172,62		
Pólizas de cuentas de crédito	195.090.766,59	195.441.466,59				
Créditos disponibles	82.310.432,26	83.725.086,85	112.780.334,33	111.716.379,74		
Pólizas de cuentas de crédito	345.715,004	350.918.889				
Créditos disponibles	182.218.588,26	186.059.342,41	163.496.415,74	164.859.546,59		
Pagarés de préstamos con garantía			16.106.429	15.202.724		
Otros efectos en Cartera			4.972.954,36	5.204.746,44		
Corresponsales en el Reino			17.339.405,69	17.367.292,85		
Deuda perpetua interior al 4 por 100			344.431.519,26	344.431.519,26		
Obligaciones del Tesoro á negociar			115.022.500	122.331.000		
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos			10.500.000	10.500.000		
Acciones del Banco de Estado de Marruecos, oro			1.154.625	1.154.625		
Bienes inmuebles			12.842.134,35	12.842.134,35		
Operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público			25.737.923,27	23.280.135,08		
			3.027.585.143,01	3.025.393.960,20		
PASIVO						
Capital del Banco	150.000.000	150.000.000				
Fondo de reserva	23.000.000	23.000.000				
Billetes en circulación	2.000.898.200	1.997.528.400				
Cuentas corrientes	662.280.696,12	668.609.794,69				
Cuentas corrientes en oro	1.441.252,68	1.422.070,18				
Cuentas corrientes oro, para pago de derechos de Aduana.	4.824,26	4.824,26				
Depósitos en efectivo	11.160.974	10.948.682,08				
Su cuenta corriente, plata	59.782.295,88	36.812.097,79				
Por pago de intereses de Deuda perpetua al 4 por 100	7.300.217,41	9.527.949,13				
Por pago de amortización é intereses de Obligaciones sobre la renta de Aduanas.	219.746,59	219.746,59				
Por pago de Deuda exterior en oro	82.878,45	82.878,45				
Su cuenta corriente, oro	8.665.475,31	8.637.885,08				
Suscripción á metálico de Obligaciones del Tesoro, R. D. 4 de Junio de 1915	2.253.365,44	2.104.959,86				
Para pago de la Deuda perpetua interior	2.963.034,78	2.492.912,83				
Reservas de contribuciones	56.274.200,98	57.500.312,35				
Dividendos, intereses y otras obligaciones á pagar	13.319.595,69	12.872.079,17				
Ganancias y pérdidas	27.935.385,42	43.629.367,74				
Diversas cuentas			3.027.585.143,01	3.025.393.960,20		

Tipo de interés.—Descuentos, Préstamos y Créditos con garantía, 4 ½ %.—
Créditos personales, 5 ½ %.

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**.—**Cubos y baños galvanizados**.—**Latería** para fábricas de conservas.—**Envasés** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A
Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2, y de Montevideo, el 3.

Línea de Nueva York, Cuba-Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20, y de Coruña, el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con transbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 6 de Enero, 3 de Febrero, 3 y 31 de Marzo, 28 de Abril, 26 de Mayo, 23 de Junio, 21 de Julio, 18 de Agosto, 15 de Septiembre, 13 de Octubre, 10 de Noviembre y 8 de Diciembre; para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 26 de Enero, 23 de Febrero, 23 de Marzo, 20 de Abril, 18 de Mayo, 15 de Junio, 13 de Julio, 10 de Agosto, 7 de Septiembre, 5 de Octubre, 2 y 30 de Noviembre y 28 de Diciembre, para Singapoor y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.
Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.

Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón el 17, de Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 20 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires; el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.